

Génesis 8

Verso 14-20

*ÉL se provee
sí Mismo*



Sublime
Gracia

Recordemos que, a medida que hemos venido estudiando **Génesis 8**, hemos encontrado una relación con **Génesis 1** y con la construcción y destrucción del templo.

El primer templo fue construido por Salomón con las medidas perfectas. Él lo construyó como hijo, pero sin que la sabiduría que se le había entregado fuera edificada primero en él. Salomón pidió sabiduría para gobernar al pueblo, pero solo cuando vio su templo en cuanto a su relación con Dios se dio cuenta de que había utilizado esa sabiduría para construir desde lo externo. **Desde allí venimos viendo que el hombre se acostumbró a construir templos desde el "cómo" del hombre.**

Ese templo que construyó Salomón quedó destruido por amor del Señor. Allí comienza una nueva construcción, tal como sucedió con nosotros cuando el Señor destruyó todo lo que no era de Él en nosotros y dio inicio a una construcción desde Él, desde su sabiduría. Esto se hizo notorio en Salomón a través de los escritos de **Eclesiastés, Proverbios y Cantares**.

El hombre que se ha dejado tratar en la unción comprende la reconstrucción espiritual. La reconciliación se hace visible por el comportamiento que refleja el perdón, según nos ha enseñado Dios: muertos a la vana manera de vivir y con una conducta libre de las consecuencias del pecado. Quien no lo ve puede pensar que tiene un templo reconstruido, pero, al no tener a Dios, será derribado. **No quedará en pie nada que no haya sido construido por el Rey, y todo esto es permitido por Él, porque nos ama (Mateo 24:2; Marcos 13:2; Lucas 21:6).** Y vemos como lo pronunció en estos textos bíblicos.

Estamos viviendo tiempos muy serios. La única construcción que nadie podrá destruir será aquella que esté fundamentada sobre la Roca.

Verso 14. *"Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra."*
(JBS)

En **Génesis 8**, los tiempos mencionados hacen referencia al cómputo del año. Entendemos que el año civil que nos muestra la Escritura comienza entre septiembre y octubre



Después de que hemos vivido las fiestas, podemos ver el valor espiritual del arca de Noé. Dejamos que el Señor destruya lo que tiene que destruir para que Él sea el principal.

El texto habla del **mes segundo, (Bul)** que, desde las fiestas, corresponde al mes octavo. Recordemos que en ese mes se acabó la obra de la construcción del templo. Esto lo vemos en **1 Reyes 6:38**:

"Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la Casa con todas sus dependencias y conforme a todo su diseño. Siete años la edificó."(JBS)

Esto representa a todo aquel que se dejó construir por el Rey con su sabiduría en el interior.

Después del mes segundo se seca la tierra, y es allí cuando todos salen del arca. Tenía que cumplirse el tiempo y el proceso para que ellos pudieran salir. El arca representa un lugar de quietud, donde estamos sujetos a ese lugar; pero cuando se seca la tierra, ha terminado el proceso de estar sobre las aguas y es tiempo de salir.

Esto nos recuerda cuando el Señor invita a Abraham a salir de sí mismo, de su tierra y de su parentela. Lo mismo le dijo el Señor al pueblo cuando les mandó a marchar del desierto. **Hay tiempo para permanecer y hay tiempo para salir.**

Verso 20

"Y edificó Noé un altar al SEÑOR, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar." (JBS)

Recordemos que el Señor envió siete parejas de animales limpios y una pareja de animales no limpios. Con este verso nos damos cuenta de que el Señor se había anticipado al altar que edificaría Noé, proveyendo animales limpios para el sacrificio. Todo esto nos enseña que todo lo que el Señor nos pide ya ha sido provisto por Él. Nada proviene de nosotros.

La obra que nosotros ofrecemos al Señor no tiene que ver con nuestras propias fuerzas, ni con nuestra capacidad para hacer o para proveer, sino **con que todo ya ha sido provisto por Él, pues de Él proviene todo.**

Cuando pensamos que no tenemos lo suficiente para hacer aquello que Él nos ha mandado, estamos olvidando que el Señor provee de sí mismo todo lo necesario para su obra.

Cuando nos esforzamos por producir, en cualquiera de los aspectos de nuestra vida, olvidamos que el Señor ya tiene preparada la provisión que nos iba a entregar y que esta no depende de nuestro propio esfuerzo, pero sí de nuestra obediencia.

El Señor en su Palabra, nos compara con las aves y las flores para enseñarnos acerca de la provisión. Aunque esta está reservada en Él, lo que trae paz no es la provisión en sí, **sino comprender que todo lo que Él dice se cumple.** No tiene que ver con las cosas físicas, sino con escuchar la voz del Señor.

Si intento cumplir el propósito que Dios me ha dado sin fe, terminaré haciéndolo desde mis propias fuerzas y no desde Él. Nuestra esperanza no está ligada a las cosas de este mundo que perecen, sino a lo espiritual, que permanece.

